

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN textos y documentos

Número 289

Barcelona, 17 de Noviembre de 1937

Av. 14 de Abril, 556

Desde el 7 de Noviembre de 1936 MADRID RESISTE

Mensajes de adhesión a España

Para el aniversario de la defensa de Madrid contra el fascismo (7 de noviembre), gran número de escritores, hombres de ciencia, profesores, artistas, instalados por el «Comité para la defensa de la cultura española», han dirigido adhesiones al valiente pueblo español y a su Gobierno, de las que tenemos el gusto de publicar algunas. Estas adhesiones venían acompañadas de víveres, ropas, cigarros, golosinas, etc...

Claude Avelin

Recuerdo a este hombre que se presentó, cuando yo era niño, en la casa de mis padres. Venía de Rusia, de Siberia más bien: un evadido de las prisiones zaristas, a donde le habían llevado sus locas ideas sobre la justicia y el respeto humanos. Tenía las sienes grises. Abrazó a su padre, al que no había visto desde hacía veinte años. Luego, con naturalidad, como si hablase de un paseo o de un viaje, anunció su vuelta allí. Tenía que volver a encontrar a sus hermanos; aun no habían terminado la lucha. Y mi padre, cogiéndole las manos, murmuró: «¿Qué decirte?...»

¿Qué decirte, Madrid!... ¿Qué decir a tus hombres, a tus mujeres, que, desde hace un año, viven continuamente en presencia de la muerte como si hubiesen sido puestos en el mundo para esto; que resisten como respiran? Y están vigilantes, no como el hijo junto al cadáver del abuelo, sino como padre sobre la cuna del recién nacido.

Son los guardianes de la vida, del porvenir. De todo el porvenir de Europa.

No tenemos nada que decirles. No necesitan palabras de amor. Les hacen falta pruebas. ¿Las obtendrán al fin?

M. Gromaine

Cada crimen diario, de que se hacen culpables los traidores de la Humanidad, no tiende sino a despertar, golpe tras golpe, el gran cuerpo letárgico del Pueblo Universal. ¡Difícil despertar! Y, sin embargo, ha de llegar necesariamente la hora en que los culpables, habiendo multiplicado imprudentemente los clamores de los mártires, provocarán la gran cólera de la mayoría, que se extrañará de su fuerza. ¡Hacer comprender! Las ideas luchan junto a los cañones. Hay que usar los eufemismos, las reticencias, reducir a la nada los hajos proyectos de los magnates del Dinero, cómplices seguros de los nuevos césares. Y, este día, la España pura, la inmensa España, surgiendo en la esperanza humana como un claro meteoro, hará retroceder a las fieras.

Franz Hellens

Con motivo del primer aniversario de la heroica resistencia de Madrid a las fuerzas extranjeras (pues no puedo llamar nacionales a unos ejércitos que han recurrido al extranjero para dedicarse a la matanza de sus propios conciudadanos), dirijo al Gobierno español y a sus soldados abandonados, por no emplear un término más duro, por las sedicentes democracias europeas, mi más fraternal saludo. Y hago votos porque esta resistencia continúe y se haga el símbolo de la victoria que espero para la España republicana, a pesar de todo.

Francis Jourdain

Hace un año...

Hace un año que Madrid resiste el ataque que había de dar, en pocos días, la victoria a Franco.

Es, desde hace un año, en Madrid donde palpita el corazón del mundo.

Desde hace un año aumenta cada día nuestra admiración y nuestra gratitud, pero también nuestra angustia, pues ¿quién se atreve hoy a pretender que las democracias no están grande y peligrosamente equivocadas al optar por lo que han creído ser la prudencia? ¿No han cometido ellas la peor de las imprudencias al dejar que se propague el incendio que ahora amenaza aniquilarlas? «... Y, sobre todo, nada de sentimentalismo», han dicho los profesionales de la Previsión; pero el sentimiento que empujaba a las masas a reclamar una ayuda efectiva para la República española, no era más que una manifestación inconsciente del instinto de conservación.

Obedecer a las exigencias de un generoso altruismo, habría sido obedecer así a las exigencias de un egoísmo clarividente.

Comprendan las democracias que la palabra «Solidaridad» no tiene menos sentido para el realista que para el idealista. Comprendan que su común dependencia es un hecho y que no hay una sola entre ellas que no sea tocada por cada obús lanzado desde hace un año sobre Madrid.

En este día de aniversario, algo de amargura, y hasta de vergüenza, se mezcla al reconocimiento, cuya expresión ferviente y entristecida rogamos — humildemente — a los mártires que acepten.

G. Ferrero

La República española es el único Estado que, en la tibieza universal, ha tenido el valor de oponerse con las armas a la usurpación del fascismo. Todos los es-

El número 288 del **SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN** (Textos y Documentos), correspondiente al día de ayer, 16 del actual, vió la luz en Valencia y fué impreso en Valencia. Nuestro número de hoy - 289 - aparece ya en Barcelona y-huelga decirlo - ha sido escrito e impreso en la capital de Cataluña.

Con este motivo, los que redactan el **Boletín del SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN**, llegados todos en la noche última a Barcelona, se complacen, al ofrecer un humilde esfuerzo sin soluciones de continuidad, enviando un inequívoco testimonio de reconocimiento a Valencia, por la generosa hospitalidad que supo dispensarles y saludando con emoción y respeto al pueblo catalán, tan noblemente representado por el honorable presidente de la Generalidad, don Luis Companys.

píritus conscientes del extremo peligro que, en estos momentos, corre la civilización occidental, desean que se eviten a Europa los peligros y a España los horrores, que supondría un tercer gobierno fascista entre las grandes potencias de Europa.

Heinrich Mann

El heroísmo de la España republicana exalta el valor de los pueblos, ya sean libres u oprimidos.

Vuestra resistencia tiene un alcance moral inestimable.

Hace brillar ante los ojos de los pueblos esta verdad: que los opresores no obtendrán más victorias fáciles.

¡Vencedlos! El mundo respirará y vosotros gozaréis de este inmenso afecto que os profesa toda una humanidad.

Charles Vildrac

Para el aniversario de la heroica resistencia de Madrid, yo hago el homenaje de mi ferviente solidaridad y de mi admiración al Pueblo Español, campeón de la lucha mundial contra las fuerzas conjugadas del fascismo, del capitalismo y del militarismo.

Que la consciencia de los pueblos se alce con asco ante las deshonrosas comedias de Londres, en donde los gobiernos democráticos, con el pretexto de impedir el crimen, ayudan a los asesinos.

Regards, 11-11-37.

Se autoriza la reproducción de cuanto se publica en este BOLETIN

En las películas de Guernica no figuran ahora más que paisajes anodinos

En el momento del criminal bombardeo de la ciudad de Guernica se rodó una película destinada a poner fin a las protestas y negativas formuladas. Estas vistas demostraban claramente que los aparatos que volaron sobre la ciudad y la incendiaron eran rebeldes.

El Gobierno Vasco mandó revelar estos «films» en París, en la casa Agfa-Photo, que es de origen ale-

mán. Cuando las películas fueron restituidas se advirtió que se había hecho un cambio. No fué devuelto el «film» de Guernica, sino una serie de paisajes anodinos.

El asunto fué llevado ante el tribunal, el cual, a instancias de los abogados Klotz y Loncle, designó al técnico Delac para examinar las vistas arriba citadas.

(«Le Populaire», 5-XI-37)

Las Democracias hablan, los Fascismos actúan

Por la experiencia adquirida hace mucho tiempo que desconfiábamos de las conferencias, en las cuales se ahogan los problemas, la acción se obstruye y la voluntad fracasa. Desde el momento en que se reúnen congresos para dejar que un agresor, nunca denunciado, termine a placer su conquista, y juzgue importantes y peligrosas para la paz las quejas de las víctimas, no esperábamos nuevas sorpresas. La suerte, sin embargo, nos ha reservado una. Antes, las conferencias comenzaban a morir el mismo día de su nacimiento. La conferencia del Pacífico, reunida en Bruselas, ha muerto antes de nacer. Ni siquiera se han preocupado de prolongarle una apariencia de vida.

Durante este tiempo, Shanghai es abandonada por los chinos. China se ha quedado sin puertos. El Japón prosigue su avance y asesina alegremente a unos inocentes con bombas que no son todas japonesas.

Durante este tiempo, también Alemania, Italia y el Japón, refuerzan su alianza firmando el pacto anticomunista, por el cual se arrogan el derecho a impedir que el comunismo se implante en parte alguna. Sabemos lo que esto significa: justifica cualquier intervención con este fácil pretexto. No sólo en el futuro, sino en el presente mismo. Los tres países signatarios están en guerra. Contra la España comunista. Contra la China comunista.

¿Cuántos comunistas había en

España antes de la rebelión y de la intervención germano-italiana? Era el único partido que no tenía tras él una organización sindical. No se podía pensar en que participase en un Gobierno. Aún hoy no es más que uno de los elementos unidos de este pueblo español que reúnen en una sola defensa a anarquistas, socialistas, comunistas, demócratas y católicos. Y si los aviones de Moscú vuelan sobre los ejércitos de Franco, es porque cuatro meses antes de su llegada, los aviones de Roma y de Berlín, libres en el espacio vacío, asesinaban impunemente a las mujeres y a los niños de las poblaciones abiertas.

Antes de que el Japón provocase la unión de todos los chinos bajo

las órdenes de Tchan-Kai-Tshek, ¿qué hacía esta China bolchevizada con los pretendidos comunistas? Los perseguía y los fusilaba.

Pero ¿qué importará a los ojos de quienes los invocan, lo burdo de estos pretextos? El Japón se hace un imperio. Italia y Alemania se aseguran bases militares y navales y fuentes de materias primas. Las democracias pacíficas miran, dejan hacer y permiten que se armen y se extiendan aquellos que llevan la guerra en sí mismo, aquellos para quienes es la guerra el único recurso.

En lugar de decir: no, firme y pacíficamente, las democracias pacíficas pasan por que se forme ante sus ojos y contra ellas las condiciones y todo el aparato de la guerra.

En lugar de impedir, dentro de la paz, que se cree un conflicto proyectado por el imperialismo, las democracias pacíficas se arman para estar dispuestas el día en que se vuelvan contra ellas las armas que han bendecido temblando. Todo ocurre como si juzgasen la guerra inevitable, y como si llamasen «paz» a la tregua que les concede su silencio y su miedo.

Cuando su unión y su energía podrían aún evitar la guerra y habrían podido evitarnos el peso de este ambiente de guerra que nos oprime todos.

(«Vendredi», 12-XI-1937)

LA MASCARA DEL MIEDO

Se tacha a menudo a ciertas potencias de cobardía ante las agresiones de los países totalitarios. Se supone que toda la aparente resignación con que las democracias soportan los gestos ofensivos de los tiranos fascistas es resultado del pánico. ¿Es esto enteramente cierto? En primer lugar, como siempre que se explanan tan vidriosos temas, hay que colocar en un lado a los pueblos, en otro, a veces en el polo opuesto, a sus gobiernos y «clases dirigentes» — dirigentes de sus exclusivos intereses. Hasta ahora no se ha notado que sean las masas quienes reaccionen temerosamente a los golpes de mano de

las dictaduras reaccionarias; por el contrario, los pueblos libres elevan de continuo sus voces clamorosas con la vehemente esperanza de que los gobernantes dejen la máscara del miedo y se presenten con su propia faz.

El miedo produce realmente extraños y dispares efectos. Desde la veloz huida hasta el estupor que inmoviliza, pasando por una larga serie de alteraciones psicofísicas. Ni las masas ni el hombre de la calle tienen, de ordinario, la obligación de dominar su pánico. Pero si algunos hay que tengan este deber ineludible, éstos son todos y cada uno de los hombres que dirigen el con-

cierto — bastante discordante — europeo. Si estos diplomáticos y enviados especiales se viesen verdaderamente mordidos por la dentellada escalofriante del terror deberían aprender de aquel grave varón castellano — también aquí aparece el español como maestro del mundo — Alfonso VIII, que al frente de sus tropas, al entrar en batalla combatía su propia momentánea cobardía insultándose a sí mismo y mesándose las barbas como castigo a su falta de entereza.

Pero quien sepa leer entre líneas los comunicados y manifestaciones de los políticos que conducen — al abismo, ciertamente —

a Europa, y quien recuerde la experiencia histórica advertirá que, con referencia a ciertos países, la pretendida cobardía es una ficción. Ni individual ni colectivamente existe como «primum movens» un miedo a los Estados belicistas.

Quien haya hablado con un ciudadano de Europa habrá podido constatar que este teme la guerra que considera, en su fase internacional, inminente e inevitable. En este sentido, quizá el único, muchos gobiernos están de acuerdo con sus gobernados. Temen a la guerra, pero no a sus posibles enemigos, porque la guerra en sí, cualesquiera que

sean sus resultados finales, es siempre desastrosa para el vencido y para el vencedor.

La pusilanimidad, el miedo que atribuimos a las democracias es, por lo que respecta a algunas, tan solo una máscara con que cubrir la averiada mercancía de sus egoísmos nacionales y de tipo imperialista; es el mimetismo para disimular el auténtico contenido de sus pensamientos egocéntricos. Va siendo hora de que esa careta caiga. Los habilidosos diplomáticos se encargarán enseñando de inventar otra que logre disfrazar por otra larga temporada el verdadero rostro de la tragedia.

Una compañía de armadores especialmente creada por Franco en Hamburgo

Hamburgo, 10. — Se acaba de crear aquí una compañía de armadores especial para Franco, que recluta un personal especial que cobra una indemnización suplementaria de viaje, de 70 marcos. El fundador es el antiguo corredor Rohde, hoy armador. Posee unos viejos barcos que utiliza para transportar material de guerra. Estos barcos navegan con pabellón del Panamá. Los nombres de los barcos son aún desconocidos.

Hacia mediados de septiembre fueron fletados dos barcos por esta compañía para transportar material de guerra a España. Tienen de seis a siete mil toneladas. Uno de ellos tiene el nombre de «Achmed»; el otro no tiene nombre.

Por otra parte, cuatro barcos robados por Franco hacen continuamente el tráfico de material de guerra entre Emden y España. Se les llama «los barcos de Franco», y es-

tán efectivamente al servicio del general rebelde. La tripulación está formada por marineros alemanes. La línea Woermann se ha apropiado de seis barcos robados al gobierno español y los ha transformado para que no se les pueda identificar. Pero se puede reconocer su origen en las toldillas, que son de una construcción especial.

(«L'Œuvre», 5-XI-1937.)

¡Fué Italia quien ganó la guerra!

Roma, 4 noviembre. — El 19 aniversario de la Victoria de Vittorio Veneto, que puso fin a la Gran Guerra para Italia, se celebra en toda la península «en un ambiente imperial», con ceremonias militares y religiosas.

Desde el balcón del Palacio de Venecia, el «duce» proclama:

«Hace hoy diecinueve años de aquel día sagrado de la gran Victoria de la paz. El pueblo italiano, con su trabajo, su disciplina y sus armas, defenderá la victoria y la paz.»

Toda la prensa se refiere a Vittorio Veneto. (No se hace ninguna alusión a Caporetto...).

Las cifras de los muertos, de los heridos y de los gastos, aparecen

acumuladas y comentadas. Se pone de relieve que fué Italia quien hizo mayor sacrificio en hombres y dinero por la causa común, que fué ella la que decidió la suerte de la guerra y que fué al mismo tiempo la víctima.

Esta campaña, que tiende no sólo a aumentar el esfuerzo italiano, sino también a disminuir el de las otras potencias, emplea todos los argumentos y todos los medios.

Así opone a los 4.675 soldados italianos muertos en Francia, el número de 480 franceses caídos en Italia, cuando sólo el osario de Pedrobba encierra los restos de mil soldados franceses.

(«L'Œuvre», 5-XI-1937.)

Cerdeña, base naval de los submarinos «desconocidos»

La Agencia «France-Monde» comunica:

«Frontera italiana, 5. — Estamos en condiciones de facilitar algunas informaciones de la mayor importancia y precisión, recogidas de fuente segura en los centros militares navales italianos.

Los submarinos «desconocidos» que ejercen la piratería en el Mediterráneo al servicio de Franco tienen sus bases en Cerdeña, en San Antioco, ante Carloforte. Los que operan en el Mar Egeo y en las proximidades de los Dardanelos, son cuatro: salen de la isla de Leros con víveres y combustibles para un cruce de 20 a 25 días, y vuelven luego a su base.

Todos estos submarinos, que pertenecen a la flota de guerra italiana, son hábilmente disfrazados antes de emprender sus cruceros. Las tripulaciones van vestidas con traje civil de confección extranjera y etiquetas de sastres franceses e ingleses.

Se garantiza una prima de 400 liras a todos los miembros de la tripulación, por cada barco «bien» hundido, es decir, sin dejar rastro.

Al comandante se le promete como premio un automóvil.

En la base naval de la Spezia se continúa hablando de submarinos que no han vuelto de sus cruceros.

(«L'Humanité», 6-XI-1937.)

MADRID

Hace ya un año que Madrid resiste. Hace un año ya que las primeras columnas que iban con él fueron rechazadas por el impulso heroico de una población casi desarmada, pero que oponía a las hordas fascistas el amor invencible a la libertad.

A este primer milagro sucedieron otros.

En vano ha intentado Franco reducir la ciudad indomable arrojando sobre ella las tropas extranjeras, bombardeando alevosamente la población civil, asesinando a viejos, heridos, mujeres y niños: bajo todos estos asaltos, Madrid no ha cedido. Diez veces se anunció su caída, y diez veces ha vuelto a levantarse.

El nombre de Madrid equivale en el mundo entero al nombre de la Libertad.

Por esto, nosotros expresamos el sentimiento común y profundo de todos los republicanos saludando, con motivo de un glorioso aniversario, la sublime resistencia de la capital española.

(«La Lumière», 12-XI-1937.)

Se autoriza la reproducción de cuanto se publica en este BOLETIN

Las informaciones que publica este **BOLETIN**, responden siempre a la veracidad más estricta

Aniversario de una mentira

Hace un año, la gran prensa, llamada informativa, y con ella cierto número de periodiquillos, no digamos franceses, pero escritos en lengua francesa, nos anunciaron a bombo y platillos la toma de Madrid por las tropas de los generales rebeldes.

En su número del 8 de noviembre de 1936, un diario parisiense dió a tres columnas el siguiente título: «Las tropas de Franco han entrado en Madrid». Y en un subtítulo especificó textualmente: «Después de un violento bombardeo, los nacionalistas destruyen las defensas de los milicianos y llegan a la Puerta del Sol por el Puente de Toledo.» Pero no es esto todo. El mismo número publicó un artículo de un enviado especial encargado de seguir, con las tropas de Franco, las operaciones militares.

Figura en él una frase que no hace honor al que la escribió; ésta: «Puesto que Madrid quiere continuar la guerra, ya le complacerán los artilleros». El periodista añade que habla sólo como testigo presencial, lo cual nos lo acredita como historiador fiel y hombre de elevada moral. Por no ser nuevos, tales procedimientos de información, que son la moneda corriente de la prensa burguesa, merecen ser denunciados. La desgracia está en que el público tiene excesiva tendencia a olvidar las mentiras de ayer. Tal vez estuviese mejor informado de la verdad presente si, en lugar de no consultar más que los periódicos del día, se

preocupase de relacionarlos con los del pasado. El anuncio, por la gran prensa, de la toma de Madrid en 1936, se parece mucho al de la caída de Petrogrado en 1919.

Con fecha 18 de octubre de 1919, otro periódico de París dió, también a tres columnas, la noticia siguiente: «Yudenitch ha tomado Petrogrado». Y lo comentaba así: «Un telegrama de origen diplomático, enviado desde Helsingfors el 16 a las cuatro de la tarde, pintaba la situación de los bolcheviques de Petrogrado como desesperada. Materialmente, los bolcheviques podrían oponer resistencia en Moscú; pero hay que contar con el factor moral. La caída de Petrogrado producirá un efecto deprimente en el espíritu de las masas», etc.

El periódico añadía:

«En ninguna parte, el restablecimiento del orden en este infortunado país será acogido con alegría más sincera que en Francia. Hemos gastado más de mil millones para ayudar a Koltchak. En la acción concéntrica contra los bolcheviques, todo es solidario»...

¡Muy bien! Pero ahí está la Historia para decirnos que no se ha desarrollado de acuerdo con los votos y los asertos de la gran prensa burguesa. Ahí está la Historia para decirnos que Petrogrado se llama Leningrado y que Madrid no cayó el 7 de noviembre de 1936.

FRANÇOIS DRUJON

(«Regards», 11-XI-1937.)

EL EJEMPLO DE ROOSEVELT

Lo que preocupa a las masas en los momentos actuales es saber cómo podrá salvaguardarse la paz.

Hitler y Mussolini han dicho claramente que piensan continuar sus actos de piratería y proseguir la guerra en España: el «fuhrer» y el «duce» harían mal en preocuparse, ya que su insolencia es fruto de una incomprensible acumulación de capitulaciones y cobardías.

Sin duda se ha tratado de disimular las concesiones sucesivas hechas al fascismo internacional con las cruzadas ideológicas; pero sería conveniente, sin embargo, que las palabras expresasen lo que en realidad significan.

La verdad es que el fascismo se lanza a una verdadera cruzada ideológica cuyo objetivo definió Mussolini cuando dijo en Berlín: «Europa será fascista mañana».

Los que sienten tendencia natural a hallar excusas a las expansiones del lenguaje y a los actos de los dictadores de Roma y Berlín, y son muy numerosos en algunos centros, podrán quizás pretender que la fórmula ha excedido el pensamiento del autor, pero Mussolini precisó su punto de vista en un artículo del «Popolo d'Italia», titulado «Europa será fascista», y publicado el 6 de octubre, día en que la prensa mundial se hacía eco del gran discurso del presidente Roosevelt.

Mussolini se expresa sin eufemismos, y cuando cita el ejem-

plo del Japón, demuestra su predilección por los procedimientos bárbaros empleados por el gobierno de Tokio contra las poblaciones civiles chinas, procedimientos que recuerdan los cobardes asesinatos perpetrados por la aviación nazi y fascista contra la población católica vasca de Guernica y Bilbao.

«Todos los que en estos momentos representan a la reacción: capitalistas, demócratas, parlamentarios, bolchevistas, comunistas y también algunos católicos, a los que un día u otro arreglaremos las cuentas a nuestra manera, están contra nosotros, escribe Mussolini. Contra nosotros, que representamos el siglo XX, mientras que ellos representan el XIX. Cuando decimos que Europa será fascista, nos apoyamos en hechos; por ejemplo: el Japón está librándose de la esclavitud parlamentaria que adoptó hace algunas decenas de años. Los gritos de las mujerzuelas y los sermones de los arzobispos nos hacen reír o nos dan náuseas.»

A estos conceptos de odio que dicta una evidente voluntad de provocación podemos oponer el discurso tan humano y tan realista pronunciado el 5 de octubre por el presidente Roosevelt, discurso en el cual debían inspirarse quienes tienen a su cargo la aplicación del programa del Frente Popular.

«Las altas aspiraciones expresadas por el pacto Briand-Kellog

y las esperanzas de paz de entonces, se trocaron después en temores de calamidades. El actual reino del terror y de la ilegalidad internacional comenzó hace algunos años. Se inició con la injerencia injustificada de algunos países en los asuntos interiores de otras naciones o con la invasión de los territorios extranjeros violando los tratados.

«Esta situación se ha agravado ahora hasta el punto de amenazar seriamente los cimientos de la civilización. Sin declaración de guerra y sin justificación de ninguna especie, hombres, mujeres y niños son asesinados con bombas. En tiempos llamados «de paz», unos barcos son atacados y torpedeados por submarinos sin razón ni aviso previo. Unas naciones conspiran y toman parte en la guerra en países que nunca les han hecho daño alguno. Unos países que reclaman su libertad la niegan a los demás.

«Pueblos inocentes y naciones son cruelmente sacrificados a una avaricia de poder y de supremacía desprovista de justicia y de espíritu de humanidad.»

El Presidente hace notar una vez más la necesidad de un acuerdo entre las naciones pacíficas, que está igualmente inscrito en el programa del Frente Popular.

«Hay que restaurar, prosigue, la confianza en la palabra «compromisos», en el valor de las firmas y de los tratados. Es necesario reconocer que la moralidad

nacional es tan esencial como la moralidad privada.»

Roosevelt insiste en los principios de la moralidad internacional, y luego, respondiendo a quienes renuevan el gesto de Poncio Pilatos y dejan las manos libres a los provocadores de guerra, declara categóricamente:

«Existe en el mundo moderno una solidaridad y una independencia que hacen técnica y moralmente imposible a una nación aislarse completamente de los fenómenos económicos y políticos del resto del mundo, especialmente cuando estos trastornos parecen extenderse en lugar de disminuir. Es una cuestión de importancia vital para el pueblo americano que se restauren la santidad de los tratados y el mantenimiento de la moralidad internacional.

«Debemos pensar en el porvenir—añade Roosevelt—. La paz, la libertad y la seguridad de un noventa por ciento de la población del mundo están amenazados por el diez por ciento restante, que ataca los principios de las leyes internacionales; este noventa por ciento que desea la paz puede y debe encontrar el medio de hacer prevalecer su voluntad.

«La conciencia moral del mundo, agrega el Presidente, debe reconocer toda la importancia que supone la supresión de las injusticias. Debe tomar en consideración las reclamaciones justifica-

das, pero debe elevar a la categoría de una necesidad cardinal el respeto de la santidad de los tratados, el respeto de las libertades y de los derechos de los demás y poner fin a toda agresión internacional.»

Esta manera de expresarse cambia por completo todo lo que a menudo hemos oído repetir desde hace más de un año acerca de la *no-intervención* en sentido técnico en los asuntos de España.

Cuando el presidente Roosevelt se pronuncia por la unión de las naciones pacíficas, por la seguridad colectiva y por el respeto a los compromisos internacionales, expresa sencillamente la voluntad del pueblo francés.

Habla como pacifista convencido y da una buena lección a quienes retroceden ante la verdad en el pretexto de salvar la paz cuando la comprometen actuando así.

Los que reprocharon a la U. R. S. S. la inoportunidad de la Nota enviada al gobierno de Roma la víspera de la Conferencia de Nyon, Nota en la que se identificaba a los submarinos descomulgados como submarinos italianos, ¿aprovecharon la lección que se desprende del ejemplo dado por Roosevelt?

En todo caso, la voluntad de nuestro país es muy concreta: quiere la paz y desea que las palabras de Roosevelt tengan eco en actos capaces de hacer reflexionar y retroceder a quienes quisieran ensangrentar al mundo.

Jacques DUCLOS

CON SU PROPIA PLUMA

«RENACIMIENTO

Seguro para el orden y florecimiento de la vida espiritual

Hemos señalado en cuantos momentos se nos ofrecía ocasión, de qué modo el Estado avanza con desembarazo en la compleja tarea de organizarse y preparar el futuro de paz y reconstrucción total. Otra vez se nos ofrece la coyuntura de insistir en el tema, y es ahora con motivo del decreto ayer publicado en estas columnas por el cual se ha creado la Jefatura de Seguridad interior, Orden público e Inspección de fronteras.

Por ser la dura lucha de ahora un decidido camino hacia una forma de vida nacional pacífica y definitivamente sosegada, es obvio que la defensa del orden público y la organización de nuestra interior seguridad había de ser preocupación primordial del Generalísimo. De nada serviría conquistar la paz a costa de un ingente sacrificio si todo había de quedar más tarde a merced de los eternos contratistas de la perturbación, hoy agazapados ciertamente, pero prestos a asomar de nuevo si en la férrea armadura del Estado nuevo perciben alguna grieta. Los tres servicios, Seguridad interior, Orden público e Inspección de fronteras guardan entre sí una correlación que a nadie puede ocultarse y menos si se recuerdan algunas tristes experiencias pasadas. Es un gran acierto unificar las tres preocupaciones, sometiendo a la misma técnica. Sin embargo, en nada como en esto había que pedir ilustración a la experiencia, pues en estas materias andar a tientas sería perder la partida de antemano.

La experiencia encarna ahora, por decisión del Jefe del Estado, en la persona del general don Severiano Martínez Anido, y con sólo nombrar a esta sobresaliente

figura del generalato español queda dicho todo. Desde hace casi dos decenios, el problema del orden público en España ha sido la pesadilla de políticos y gobernantes. Sólo cuando el general Martínez Anido tuvo en sus manos el gobierno del orden público, gozó España días de sosiego. El general Martínez Anido, quizás por ser militar de cuerpo entero, tenía ideas exactas sobre los conceptos de autoridad, disciplina, ley, y supo hacerlos respetar, sirviéndolos con inteligencia, energía y espíritu de sacrificio.

Esta actitud personal y por lo tanto inmutable, califica al general Martínez Anido para el desempeño feliz de la misión que le encomienda el Generalísimo. Pero también le abona su experiencia de aquellos años azarosos en que supo sustituir a la anarquía callejera con una seria y eficaz vigilancia para que el orden volviese a nuestra casa. Al unificarse en su mano atribuciones hasta ahora concedidas a gobernadores militares, las autoridades castrenses podrán aplicar su atención

y su mando a las zonas de vanguardia que según avanza nuestro glorioso Ejército habrán de fijarse. El general Martínez Anido es una garantía probada de que a la espalda de nuestras vanguardias militares no quedará ni podrá plantearse problema alguno que ponga en tela de juicio la paz pública.

Y así esa aspiración de la paz, la ordenación del Estado en la paz, la organización de la vida pública en la paz, se afianzan cada día que pasa con más fuerza. Toda la vitalidad del país, la del trabajo manual y la de la creación espiritual y todas las actividades lícitas, incluso las que constituyen permisible zona de frivolidad para remanso del fatigado cuerpo de los combatientes y de la tensa laboriosidad de la retaguardia, encuentran en el nuevo Estado el soporte de tranquilidad que necesitan. Así ahora en San Sebastián se ha podido reunir la Academia de Bellas Artes de San Fernando y reanudar sus tareas la docta corporación. Es este el signo del renacimiento de la vida espiritual ya iniciado hace mucho tiempo, pero que ahora se acusa de modo visible y solemne. Así no tardará en dar señales de vida las demás Academias, a medida que sus titulares, rescatados de la horda roja, encuentren ocasión de reunirse para colaborar en la magnífica y no corta tarea que les espera. Es la vida que cuando aún los cañones entonan su canción de muerte y la juventud vigila arma al brazo en los parapetos, se manifiesta y florece, porque se da el clima adecuado.»

(Del «Heraldo de Aragón», de Zaragoza, del 4 del actual)